

como algo que existía en el mundo, aparte de la intención o la justificación de Dios. Además, como Dios gradualmente fue eliminado de la ciencia como principio explicativo, la necesidad de una teodicea completa finalmente se desvaneció. No podía haber una explicación razonable de todo el mal al que está sometida la existencia; aparte de la fe en Dios, ciertamente no había ninguna explicación que los mortales pudieran ofrecer. Por consiguiente, el hombre había de encontrar una nueva explicación *limitada*, una antropodicea que sólo cubriera *los males que tienen un remedio humano*. Esta nueva explicación sólo podía lograrse cambiando gradualmente el énfasis, de confiar en la voluntad de Dios a creer en la comprensión y en los poderes del hombre. Éste fue un cambio que ocupó a toda la Ilustración, y que no se logró fácilmente. De hecho, aún no se ha conseguido hoy día. Las tradiciones nacionales diferentes tenían su propio tipo de pensamiento, e inventaron conceptos muy distintos para una teodicea "secular" o "antropodicea". Por ello surgieron tipos muy diferentes de "ciencias sociales", que conocemos como las escuelas francesa, inglesa y alemana.

Al principio, esta busca tomó la forma de una nueva "lectura" de la naturaleza para tratar de descubrir las fuentes del mal, pero esto no marcó una ruptura violenta con la práctica medieval. El cambio sólo fue de las interpretaciones del mundo centrado en Dios o centrado en el hombre. En la Edad Media, el hombre leyó la naturaleza para tratar de adivinar cómo las distintas criaturas servían a los fines de Dios. La Ilustración también leyó la naturaleza, pero trató de discernir qué debía hacer *el hombre*. Se intentó encontrar "leyes naturales" que debían ser obedecidas por el hombre. En cierto sentido, el nuevo culto de la ciencia en realidad fue una nueva manera de encontrar apoyo en la naturaleza de Dios. Después de todo, los métodos racionalista-deductivo y matemático-geométrico ¿no eran dones de Dios para el hombre?, y el nuevo método experimental descriptivo ¿no era la clave para descubrir los secretos de la naturaleza? Podemos advertir que la tra-

dición histórica no se había roto en un sentido básico: el hombre siempre había intentado librarse de su impotencia y del capricho de la naturaleza (cf. Randall, 1940, capítulo 11, esp. pp. 276-279). Debía encontrar nuevos significados en la naturaleza.

La teodicea "secular" pasiva

Esto planteó otro problema: ¿cuánta investigación activa podía permitirse hacer el hombre? El *Ensayo* de Locke, por ejemplo, al mostrar que el hombre no tenía una naturaleza interna depravada, aun dejaba sin resolver la cuestión de por qué algunos eran depravados; ¿permitía Dios que el medio causara esto? (C. Becker, 1959, p. 66). La cuestión era angustiada. Pascal preguntó: ¿por qué no todo es natural, aun la costumbre? Y si las costumbres son malas, ¿es culpa de éstas, o el hombre se encuentra "fuera de armonía"? Pope fue especialmente sensible a la posibilidad de que el hombre interviniera en las costumbres y la moral; por ello decidió que no había mal en el mundo que el hombre pudiera o debiera modificar. La famosa frase "lo que es, es bueno" no refleja una insensibilidad ciega, sino una angustia profunda por la moral. Éste era un modo de salvar la nueva teodicea natural, sin que interviniera un agente humano; éste fue un "conservatismo cósmico" para usar la excelente expresión de Basil Willey. El hombre sencillamente investigaba al mundo para obtener nuevas claves para la moral, y lo que encontró lo condujo a adaptarse. Uno de los resúmenes más breves de este concepto es el de Lovejoy, y vale la pena citarlo completo aquí.

Durante dos siglos, los esfuerzos que se hicieron por mejorar y corregir las creencias, las instituciones y el arte, fueron guiados principalmente por el supuesto de que, en cada fase de su actividad, el hombre debía adaptarse tanto como le fuera posible a una norma concebida como universal, no complicada, inmutable, uniforme